

El Señor está contigo también

Pedro Rufián Mesa

Esperanza estaba ensimismada frente a su doctor oncólogo, cristiano y pastor mientras escuchaba lo que tenía que hacer para confiar en las promesas del Señor cualquiera que fuese su circunstancia.



“Sabes Esperanza”, continuó el doctor, “una de las promesas de la Palabra de Dios, que ha significado mucho para mí a lo largo de mi viaje de fe, se encuentra en el libro de Jeremías, capítulo 29, versículo 11”. Andrés pasó las páginas de su Biblia rápidamente y leyó: *Porque yo sé muy bien los planes que tengo para vosotros afirma el Señor, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de daros un futuro y una esperanza.*

“Este versículo no significa que no tengamos problemas en la vida. No dice que todo irá perfectamente de acuerdo a mi plan. Pero me da la esperanza,

la fortaleza y el aliento que necesito para superar las marejadas en el mar de la vida. Me encanta lo que el profesor David Nicholas dice sobre las promesas de Dios: “Las promesas de Dios son como las estrellas; cuanto más oscura está la noche, más brillan”.

Esperanza aprovechó la inflexión del doctor y amigo para comentar: ‘Ahora veo más claro como el patriarca José se mantuvo con esperanza y ánimo para seguir remando cuando todas las situaciones en su vida parecían estar contracorriente’. “Así mismo es”, comentó Andrés. “La tercera verdad que vemos de inmediato, al leer la vida del patriarca José (**Génesis 37 al 40**), es que en medio de los desafíos que le acosaron, él recordó la presencia de Dios”.

Recordar la presencia de Dios

“La realidad es que esta es una de las cosas a las que José se aferró en medio de sus desafíos. De hecho, una de las realidades que destacan claras al leer la historia de José es, que las personas que venían a estar en contacto con él llegaban a ser conscientes de que donde quiera que iba, o en toda cosa que hacía, Dios estaba con él. Ves”, dijo Andrés mirando a su paciente y más que amiga, por la que el amor estaba empezando a

enraizar en su corazón, “una de las cosas que José tenía claro en los desafíos de su vida era que él nunca dudó de que el Señor estaba con él, y está contigo también, Esperanza.

Hay una frase importante que se registra cinco veces en la narración de la vida de José, y esa frase aparece en la misma más o menos cuando el patriarca está pasando por una crisis o por una derrota grande. ¿Cuál es esa frase?: *El Señor estaba con él y no dejó de mostrarle su amor (Génesis 39:21).*

Cuando todo en la vida de José iba mal, cuando las circunstancias que lo rodeaban eran desafiantes, cuando las situaciones parecían insuperables, ¡Dios estaba con José!

La verdad es que esa era la mayor fuente de fortaleza en medio de los desafíos que le sobrevinieron. Pero lo que la mayoría de nosotros somos tentados a hacer en medio del dolor y la confusión en nuestra vida es huir de la presencia de Dios.

En otras palabras, cuando los desafíos de la vida nos golpean, parece que lo que más inclinados estamos a hacer es volvernos a nuestra propia fuerza.

Cuando las circunstancias que nos rodean se tornan dolorosas, la realidad es que a menudo tratamos de solucionar los problemas por nosotros mismos, tratamos de hacer todo lo que podemos para que la situación

desaparezca. ¿Y sabes lo que sucede cuando nuestros intentos propios no funcionan, cuando no podemos arreglar la situación, o ver la luz al final del túnel? Es entonces cuando empezamos a buscar culpables. Es cuando a menudo nos volvemos a Dios y le hacemos aquella pregunta difícil: ‘¿Por qué a mí Dios?’. Pero algo que José comprendió es que Dios estaba con él ¡incluso en medio de los desafíos!’.

Esperanza preguntó: ‘¿Significa eso que nunca se enojó o gritó?’.

Andrés empezó a contestarle: “No. Eso no significa que José nunca se enfadara o nunca gritara a Dios en medio de las tempestades con las que se encontró en su vida. La verdad es que como algunos de los grandes de la fe, José tuvo sus momentos. Hubo veces en que en medio del caos gritó a Dios. Pero a largo plazo lo que comprendió es que Dios estaba con él.

Después de haber sido vendido como esclavo por sus hermanos, de ser acusado de abuso que nunca cometió, después de haber sido traicionado por sus compañeros de prisión, lo que el Faraón percibió en José fue que la presencia de Dios nunca le había dejado. Escucha lo que dijo: ***Entonces el Faraón les preguntó a sus servidores: ‘¿Podremos encontrar una persona así, en quien repose el espíritu de Dios?’ (Génesis 41:38).*** ◇ **Odisea Cristiana**